



LA PRENSA

Fundado por José C. Paz el 18 de octubre de 1869. Clausurado y confiscado el 26 de enero de 1951, por defender la libertad; reinició sus ediciones el 3 de febrero de 1956. Director de 1898 a 1943, Ezequiel P. Paz; de 1943 a 1977, Alberto Gainza Paz.

Director: Máximo Gainza

Jueves 9 de marzo de 1989

Los próceres fastidiosos

Con la frialdad que encierra la rutina litúrgica oficial para todo lo que no sea una explosión callejera de "democracia participativa", se ha conmemorado la muerte de Mariano Moreno a 178 años de su fallecimiento.

Algunos lo han llamado "el prócer olvidado" como si la casualidad rigiera la memoria selectiva de los pueblos y se decidiera colectivamente esquivar a algunos y exaltar a otros. La memoria de los pueblos se regula desde los gobiernos. Son los gobiernos los que, ejerciendo la responsabilidad de su poder docente, mantienen viva o no, la presencia de un prócer a través de las generaciones.

Mariano Moreno —prácticamente sólo protegido por los esfuerzos más que elogiados del Instituto Moreniano— ha sido guardado en el desván desde hace muchas décadas, quizá porque se trata de un prócer un tanto fastidioso. En primer lugar es civil y eso en un país que, desde que se implantó la ley Sáenz Peña hasta hoy, de 27 presidentes, 17 han sido militares, es fácil comprender que por elementales razones de espíritu de cuerpo o de afinidades profesionales, Mariano Moreno ha corrido en desventaja.

Si a esto agregamos que creó la primera biblioteca pública de América latina en un país que puede edificar en tiempo récord estudios de televisión para un campeonato de fútbol pero que no ha podido terminar el edificio

de la Biblioteca Nacional en casi treinta años, se entenderá la flojera oficial con que se encara su memoria. Por otra parte, Moreno era un inconformista como todo hombre inteligente y hasta un terco cuando se trataba de castigar a oficiales calamocanos obsecuentes con sus jefes. Pero quizá, su defecto menos perdonable haya sido crear el periodismo en lo que sería la Argentina, endemia que no ha sido posible erradicar aún del país, pese a los reiterados esfuerzos de muchos y diferentes gobiernos.

No obstante la conspiración de silencio que —en general— le han dedicado las personas oficiales, Mariano Moreno no sólo está entre nuestros más altos y honrosos próceres, sino que, además de sus méritos propios, tiene otro enorme valor que él no llegó a conocer: Moreno fue y sigue siendo la cara joven de la Argentina. Es para siempre el símbolo de la antiumisión, de la antisiesta, de la antipasividad patriótica. La Argentina nació dividida. Nadie sabe hasta cuándo será una nación cortada por el medio, y así seguirá hasta que se logre una síntesis —casi genética— entre tanta barbarie en crecimiento y tanta civilización cada vez más arrinconada por los gritos sin pensamientos.

Necesitamos a Mariano Moreno porque necesitamos la imaginación creadora, su fuerza, su brío, para que la Argentina se libere del pacto emasculante de la mediocridad soberbia.

El gobierno no cumple

El país está pendiendo de una inestabilidad que destruye toda iniciativa y desmorona el valor de la moneda. Los hechos invocan hondos y...

tante, las autoridades se empecinan en no tomar medidas elementales, volver a poner el país en su progreso.